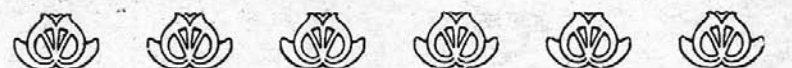


**EL INSTITUTO DE
REQUENA DURANTE LA
GUERRA CIVIL A TRA-
VÉS DE LA FIGURA
DEL PROFESOR
CAMILO CHOUSA**

Margarita Ibáñez Tarín

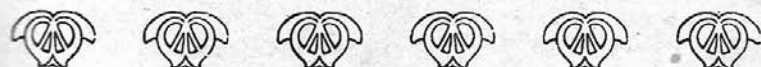


Andalucía Futura



DON CAMILO CHOUSA LÓPEZ

Licenciado en Filosofía y Letras y Maestro de las Escuelas Nacionales de Sevilla.—
Pensionado recientemente por el Gobierno español para estudiar la
organización de la enseñanza en los principales países de
Europa, viene realizando en la prensa profesional y
política una intensa y brillantísima labor de
divulgación y propaganda en favor
de la cultura patria



Portada de la revista *Andalucía futura* de la que Camilo Chousa fue propietario y director entre 1920 y 1922

Camilo Chousa López¹ llegó a Requena en el verano de 1933 acompañado de Juan López Almeida. Ambos profesores procedían del Instituto Local de Antequera y tomaron posesión de sus cargos en presencia del entonces director del Instituto de Requena Luis María Rubio Esteban y del secretario Juan Grandía Castella. Venían trasladados por permuta y ocuparon respectivamente la plaza de Lengua Castellana que tenía Jesús de la Peña Seiquer y la del profesor de Ciencias, Antonio Rodríguez Garrido, los cuales fueron enviados a Antequera.

El Instituto Local de Enseñanza Media de Requena contaba apenas cinco años de vida desde su fundación el 28 agosto de 1928.² En los tres primeros cursos sólo había impartido los tres primeros niveles de bachiller elemental y progresivamente había ido incorporando niveles hasta que en el curso 1933-34 ya funcionaba con el bachillerato completo.³ Estaba instalado en el antiguo convento carmelita, que era propiedad del Ayuntamiento desde la Desamortización de Mendizábal en 1836. Una parte del edificio, a la que se accedía por una portada barroca, el Ayuntamiento la había dedicado a uso docente y corría con los gastos del funcionamiento.⁴

La Requena rural y atrasada que encontraron a su llegada los dos profesores, presentaría muchas similitudes con el “poblachón”⁵ que nos describe otro profesor del Instituto de Requena, Alejandro Gaos González-Pola, compañero de López Almeida en los años cuarenta, también depurado por el franquismo como ellos. En su machadiano “Elogio sentimental de un viejo profesor”⁶ nos habla de una época “heroica” del profesorado español,

1 Camilo Chousa López, nacido en Lavandeira (Lugo) en 1886 y fallecido en fecha desconocida a finales de los años sesenta del pasado siglo, fue un maestro sobradamente conocido en la Sevilla del primer tercio del siglo XX a través de su revista pedagógica *Andalucía Futura*. En los años veinte entró en contacto con el movimiento andalucista y trabó amistad con algunos de sus más insignes integrantes como Blas Infante y Pascual Carrión, ingeniero agrícola y después de la guerra director de la Escuela de Viticultura y Enología de Requena. A nivel pedagógico era un gran admirador de Giner de los Ríos y de la Institución Libre de Enseñanza y fue pensionado dos veces por la Junta de Ampliación de Estudios en Francia, Bélgica y Suiza. Su adscripción a la masonería sevillana y su amistad con Diego Martínez Barrio fueron las principales pruebas de cargo que se utilizaron en su contra en los procedimientos judiciales que se le abrieron en los primeros años del franquismo. Para saber más sobre la trayectoria profesional y política de Camilo Chousa hasta 1928 véase IBÁÑEZ TARÍN, Margarita, “Presencia del profesor Camilo Chousa López en el andalucismo histórico”, en *Actas del XIV Congreso de Andalucismo Histórico*, Sevilla, septiembre de 2009.

2 Por el R. O. de 28 de agosto de 1928, durante la Dictadura de Primo de Rivera, se crearon institutos locales en Antequera y Requena.

3 Desde 1926 la Segunda Enseñanza se dividía en dos tramos: el Bachillerato Elemental, con tres cursos, y el Bachillerato Universitario, con otros tres, de los cuales el primero era común y en los siguientes había especialización entre ciencias o letras.

4 Archivo del IES n.º 1 de Requena (en adelante: AIR). Carpeta de Correspondencia, curso 35-36.

5 El término “poblachón” lo utiliza Antonio Machado para referirse a Baeza, en cuyo Instituto trabajó desde 1912 a 1919, véase GIBSON, Ian, *Ligero de equipaje, La vida de Antonio Machado*. Madrid, Punto de lectura, 2007, pp. 308 y 332.

6 GAOS GONZÁLEZ-POLA, Alejandro, “Elogio sentimental de un viejo profesor”, Publicación conmemorativa del 25 aniversario del Instituto, Requena, Instituto de Requena, 1953.

pobre e itinerante por las provincias españolas, atendiendo a un alumnado indiferente de hijos de labriegos enriquecidos o de funcionarios públicos de pequeña ciudad. Es fácil en ese contexto imaginar al profesor Camilo Chousa, triste y decepcionado por las circunstancias que seguidamente relataremos, arrastrando alguno de sus 12 baúles cargados de libros camino de la pensión y seguido por la chiquillería local. Sabemos que Chousa estuvo un año alojado en el hotel Agulló⁷ hasta que definitivamente encontró piso en la calle del Carmen n.º 20, 2.º, junto al Instituto. Aunque se trasladó a Requena solo, estaba casado y no tenía hijos. Su mujer, Carmen Sánchez Fuentes, ejercía como profesora de la Escuela Normal de maestras de Madrid y allí permaneció durante el tiempo que Chousa vivió en Requena, entre agosto de 1933 y febrero de 1937, fecha aproximada en la que se trasladó a Valencia. Por el contrario, Almeida sí que se estableció acompañado de su mujer, Casilda Quintana Barguera, también maestra.

La permuta fue una solución impuesta por las altas esferas educativas y aceptada como un mal menor, al menos en el caso de Chousa, que llegó a Requena huyendo de los muchos problemas que había vivido en Antequera durante el tiempo en que fue alcalde y director del Instituto local. Las vicisitudes que envuelven su traslado nos hacen suponer que su idea sería pasar poco tiempo en este Instituto y pronto pedir traslado a otra plaza, pero la guerra le sorprendió y de nuevo las circunstancias se confabularon en su contra, ahora de una manera mucho más dramática. Conviene en este punto volver atrás y relatar cómo transcurrieron para Chousa y Almeida aquellos años de la II República en Antequera.

LOS AÑOS DE ANTEQUERA

El 9 de octubre de 1928 Camilo Chousa fue nombrado por oposición profesor de Literatura española y Terminología científica en el Instituto Local de Antequera (Málaga) y seis días después, tomó posesión de su cargo.⁸ En los mismos días llegó también a Antequera, Juan López Almeida como profesor de Física y Química. Venía trasladado desde el Instituto General y Técnico de Segovia, donde había coincidido durante cinco años con Antonio

⁷ Archivo General de la Administración (en adelante: AGA), 32,16732, "Chousa López, Camilo, Profesor de Secundaria", Entre los avales que figuran en su expediente de depuración cita a Vicente Agulló, propietario del hotel Agulló de Requena, en cuya casa vivió más de un año.

⁸ Camilo Chousa era un hombre que dedicó muchos esfuerzos a ampliar su formación inicial de maestro de escuela primaria a lo largo de su vida. Tenemos constancia de que era doctor en Filosofía y Letras (Sección Historia) y era licenciado en Filosofía y Derecho por la Universidad de Madrid, tenía la licenciatura en Pedagogía por la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio de la misma capital, también poseía la carrera Mercantil y la licenciatura en Historia por la Universidad de Sevilla, había hecho un curso de Pedagogía en la Universidad de Ginebra bajo la dirección del profesor Clapèrede, otros cursos de Filosofía y Sociología aplicadas a la Educación en la Sorbona en París, así como dos cursos de Lengua, Literatura y Cultura Francesas en la Universidad de Toulouse. Véase IBÁÑEZ, 2009.

Machado, que estuvo ejerciendo allí de catedrático de Francés entre 1919 y 1931. La prueba fehaciente de que formaron parte del mismo claustro en esos años nos la aporta una fotografía del curso 1924-25 donde aparecen juntos todos los profesores del Instituto, y entre ellos Juan López Almeida y Antonio Machado. Almeida, que había nacido en Venialbo (Zamora) en 1889, estuvo destinado en Segovia entre 1923 y 1928 y en esos años de la Dictadura de Primo de Rivera ejerció como concejal suplente en el Ayuntamiento de la capital del Eresma.

Desde su llegada a Antequera y hasta la Guerra Civil los profesores Chousa y Almeida mantuvieron trayectorias paralelas: juntos pusieron en marcha el Instituto de Antequera y juntos se trasladaron a Requena cinco años después. Sólo la guerra les impuso la separación, aunque no sabemos si después de la contienda continuaron manteniendo algún vínculo de amistad, pues ambos se vieron afectados por las desgraciadas circunstancias de los procesos de depuración republicano y franquista y abandonaron Requena en esos años. Chousa lo hizo de manera definitiva, como luego se verá, pero Almeida volvió al terminar la guerra y permaneció en el Instituto de Requena hasta su jubilación en 1959.



Claustro de profesores del Instituto de Antequera en 1928. Camilo Chousa está sentado el 1.º a la derecha y Juan López Almeida está sentado a su lado con un sombrero en la mano. Fuente: Miguel Ángel Melero Vargas

El Instituto antequerano, a donde llegaron en 1928, era al igual que el de Requena, un instituto local dependiente del Ayuntamiento, que sufragaba los gastos de mantenimiento y las nóminas del profesorado, hasta que en 1934 consiguió la categoría de instituto nacional. La labor que ejerció Camilo Chousa desde la presidencia de la Asociación Nacional de Profesores de Institutos Locales fue determinante en tal concesión. De esos primeros años en Antequera es la obra más conocida de Camilo Chousa: *La Reforma de la Segunda Enseñanza*, publicada en esta localidad en 1930. En la obra critica por absurda la división entre institutos locales y nacionales ideada por el ministro Callejo y reivindica la homologación del profesorado.⁹

En abril de 1930, coincidiendo con el año de publicación de este libro, Chousa es nombrado director del Instituto de Antequera, todavía no ha entrado en política, lo hará en 1931 de la mano de sus amigos del Partido Radical Republicano de Lerroux.¹⁰

Son años marcados por la crisis económica de 1929 y una altísima conflictividad social agraria. La Dictadura de Primo de Rivera toca a su fin y con ella, el corrupto sistema político de la Restauración, iniciado en el último cuarto del XIX, se desvanece, arrastrando en su caída a una monarquía desprestigiada y caduca. En este contexto un grupo de políticos e intelectuales reunidos en San Sebastián en 1930 sellarán en un pacto el camino que conducirá a la deseada II República.

La llegada de la República el 14 de abril de 1931 fue recibida con gran entusiasmo, la mayoría de la gente tenía depositadas muchas esperanzas en el cambio de régimen político. Sin embargo, el panorama socio-económico que presentaba Antequera en 1931 a la llegada de Camilo Chousa al ayuntamiento, primero como concejal y más tarde como alcalde, no tenía nada de idílico. La sociedad antequerana presentaba una gran masa de población jornalera en condiciones muy precarias en esos años y la conflictividad social se acentuó en los meses en los que Camilo Chousa estuvo al frente de la alcaldía, entre el 8 de enero y el 31 de agosto de 1932.¹¹ El 28 de marzo de 1932 tuvo lugar la huelga general más importante del bienio azañista en Antequera. En los enfrentamientos armados, que duraron casi todo el día hasta que llegaron los refuerzos de la Guardia Civil que solicitó Chousa desde la alcaldía, resultó muerto un obrero perteneciente al partido comunista y heridos otros muchos. Hubo más de cien detenidos, casi todos pertenecientes al PCE y a la CNT.¹²

⁹ CHOUSA LÓPEZ, Camilo, *La Reforma de la Segunda Enseñanza*. Antequera, Imprenta de Francisco Ruiz, 8 de abril de 1930, p. 2.

¹⁰ *Gaceta de Madrid*, n. 112, 22 de abril de 1930, p. 447.

¹¹ PAREJO BARRANCO, Antonio, *Historia de Antequera*. Antequera, Caja de Ahorros de Antequera, 1987, p. 393.

¹² MELERO VARGAS, Miguel Ángel, *Antequera, la ciudad republicana. Propiedad y poder en Antequera. 1931- 1936*. Antequera, Fundación Municipal de Cultura, 2006, pp. 130-133.

El conflicto fue uno más de los muchos que se produjeron en los primeros años treinta en España, pero alcanzó repercusión en la prensa nacional, que lo interpretó como una verdadera revolución comunista.¹³ Para Camilo Chousa supuso un grave desgaste personal y político debido en gran medida a la presión a la que fue sometido por parte del líder socialista local García Prieto, que le culpaba de que hubiera corrido la sangre en Antequera durante la huelga, de no pagar a los empleados del Ayuntamiento,¹⁴ de favorecer a sus amistades y familiares con cargos y prebendas, etc.¹⁵ Unos meses más tarde, el 10 de agosto de 1932, tiene lugar la “Sanjurjada” (el golpe de estado fallido del General Sanjurjo contra la República) y en el semanario *La Razón*, García Prieto, a la sazón diputado provincial en esos momentos, después de criticar lo que llamaba “la asonada monárquica”, ofrecía al nuevo gobernador de la provincia de Málaga un listado de más de veinte personas a las que él consideraba de conducta depravada y facciosa, enemigas del régimen republicano, y entre ellas junto a monárquicos y conservadores de la localidad, señalaba a Camilo Chousa.¹⁶ Para el profesor republicano y liberal, que para nada se identificaba ideológicamente con muchas de las personas del grupo señalado por el dedo acusador de Prieto, las cosas habían ido demasiado lejos y le era difícil aceptar una situación en la que estaba siendo vapuleado y criticado por muchos, entre los que se encontraban algunos de sus correligionarios. En este sentido los historiadores Emilio Ortega y Antonio Parejo en su obra sobre la historia del Instituto de Antequera afirman que Camilo Chousa fue el alcalde más polémico y discutido de toda la historia contemporánea de Antequera.¹⁷

En estas circunstancias, el día 31 de agosto presentó su dimisión con un discurso de despedida en el que aclaraba que había dejado pagados todos los atrasos que se debían a los funcionarios municipales y argumentaba que la causa de su marcha era el mucho trabajo que le suponían los exámenes de septiembre y la apertura del próximo curso en el Instituto.¹⁸ Excusa peregrina que posiblemente no convenció a nadie, pero que algo de

13 ABC Madrid, 29 de marzo de 1932, p. 17.

14 *La Razón*, año III, n.º 79, Antequera, 24 de julio de 1932.

15 Respecto a esto último, tenemos noticia de que Juan López Almeida fue nombrado y ejerció, durante los meses de febrero a mayo de 1932, como director y profesor de Física y Química de la Escuela de Artes y Oficios, dependiente del Ayuntamiento, hasta su dimisión por tener necesidad y no recibir los emolumentos prometidos del erario público. El cargo era compatible con su trabajo como profesor en el Instituto, en AHMA, Fondo Municipal. AACC. libro 374. p. 9.

16 *La Razón*, año III, n.º 82, Antequera, 14 de agosto de 1932, p.1: “Con idea de orientar al señor Gobernador y a V. E. de los elementos indeseables que en orden monárquico existen en aquellos pueblos, me permito dar una relación de los mismos, asegurando a V.E. que dichas personas en todo momento son enemigos del Régimen constituido. De Antequera: Santiago Vidaurreta, Camilo Chousa [...]”

17 ORTEGA, Emilio y PAREJO, Antonio, *El instituto “Pedro Espinosa” de Antequera: sus primeros años (1928-1934)*, Editorial I. B. Pedro Espinosa, Antequera, 1991.

18 Archivo Histórico Municipal de Antequera (en adelante: AHMA), Fondo Municipal, AACC, libro 373, pp. 82-83.

verdad tendría cuando a menudo hemos oído quejarse de los tribunales de exámenes libres de los institutos a Antonio Machado¹⁹ y a otros profesores. Con frecuencia, el número de alumnos libres que se presentaban doblaba al de alumnos oficiales. Luis de Azcárate nos cuenta en sus memorias cómo eran esos exámenes en los años de la República:

*“Cuando llegaba el día, había que acudir temprano al Instituto, esperar al bedel y entregarle la papeleta correspondiente. Luego se abría el aula y entrábamos todos en tropel, incluidos los padres y las madres de los debutantes. Llegaba el tribunal y llamaba a la primera víctima: –Hábleme de los reyes godos, bramaba el examinador de turno.– ¿No será visigodos?, preguntaba tímidamente la víctima. – No, he dicho godos. Silencio. – Bueno, Hábleme de los visigodos...”*²⁰

Camilo Chousa esperaba encontrar en estas actividades rutinarias y aburridas un bálsamo y una liberación, la ansiada “tranquilidad espiritual”, que él consideraba tan necesaria para los profesores, pero nada de eso halló a su vuelta al Instituto, por el contrario un amplio sector del profesorado le recibió en pie de guerra.²¹ La oposición a su gestión se había generado en los ocho meses en los que fue alcalde. Sobre todo por parte de López Almeida y otros profesores que lo responsabilizaban de la indisciplina que vivía el Centro desde su marcha a la alcaldía y denunciaban irregularidades en la calificación de determinados alumnos:

*“[...] La repetición de hechos lamentables que desprestigian el Instituto –expresaba López Almeida en el claustro– por quien precisamente está obligado a dar ejemplo y velar por el decoro del Centro, siendo estos hechos de benevolencia excesiva rayana en la inmoralidad que supone aprobar el Bachillerato Elemental a algunos individuos ligados por lazos de parentesco con el Sr. Director, a los que no se les exigió las pruebas que marca la ley [...]”*²²

Desde su vuelta en septiembre de 1932 y durante los siguientes seis meses la situación no dejó de deteriorarse y el problema alcanzó tales dimensiones que el Ministerio de Instrucción Pública acordó nombrar una comisión investigadora que determinase acerca de las irregularidades.²³ La investigación no concluyó que se hubiesen cometido ilegalidades pero Chousa se vio salpicado por el escándalo junto a los profesores López Almeida y Antonio Gamir y dimitió el 22 de marzo de 1933 de director.²⁴ La solución que adoptó el Ministerio de Instrucción Pública fue una triple permuta: Almeida y Chousa fueron enviados a Requena y Antonio Gamir fue trasladado al

¹⁹ GIBSON, 2007, pp. 314 y 503.

²⁰ AZCÁRATE, Luis de, *Memorias de un republicano*, Madrid, Taurus, 2008, p.75.

²¹ ORTEGA, Emilio y PAREJO, Antonio, 1991.

²² Archivo Instituto Pedro Espinosa, (en adelante: AIPE), Acta del Claustro celebrado el 12 de mayo de 1932.

²³ *El sol de Antequera*, el 11 de junio de 1933 aseguraba que los resultados de la inspección fueron favorables y elogiosos para la marcha e instalación del instituto.

²⁴ AIR, carpeta de Chousa López, expediente personal.

Instituto de Tudela.²⁵

Al parecer Camilo Chousa, después de presentar la dimisión, solicitó ayuda a Demófilo de Buen, en ese momento presidente del patronato administrador de los bienes incautados a los jesuitas, al que conocía de su etapa en la masonería sevillana²⁶ pues este importante jurista y catedrático de derecho civil en la Universidad de Sevilla, también pertenecía a ella y era, como Camilo Chousa, amigo de Martínez Barrio. Demófilo de Buen le decía en una carta que interesándose por su caso había hablado con Francisco Barnés Salinas, Ministro de Instrucción pública en 1933, de los problemas que venía sufriendo en el Instituto de Antequera y habían convenido que la mejor solución era una permuta a Requena.²⁷ Chousa aceptó el cambio como un mal menor aunque lo consideraba desventajoso.



Camilo Chousa López. En su solapa luce el símbolo masónico de la estrella de cinco puntas

EL INSTITUTO DE REQUENA ANTES DE LA GUERRA

El claustro del Instituto de Requena estaba compuesto en esos años por los siguientes profesores numerarios: Juan Grandía Castella, de Francés, José Navas Romero, de Geografía e Historia, Camilo Chousa López,²⁸ de Lengua y Literatura y Juan López Almeida, de Matemáticas. Trabajaban como profesores interinos encargados de curso: Iñigo José Gracia López, de Latín, José Oria Micho, de Física y Química y José A. Sellers Galindo,²⁹ de Agricultura y como ayudantes interinos: José Pérez Hernández, de Dibujo y Mecanografía, Felipe Guijarro León, de Educación Física y Antonio García Romero, de Educación Física también. Por último, Eduardo García Viana era ayudante gratuito interino de Ciencias Naturales.

²⁵ Archivo del Instituto Pedro de Espinosa (en adelante AIPE), Libro de tomas de posesión y cese del profesorado, p. 5.

²⁶ Camilo Chousa se inició en 1924 en la logia *Trabajo n.º 12* con el nombre simbólico de “Giner de los Ríos” y en 1927 se integró en la logia *España y Trabajo 42*, perteneciente a la Gran Logia Regional del Mediodía de Sevilla que presidía Martínez Barrio.

²⁷ Tribunal de Responsabilidades Políticas de Valencia, Chousa López, Camilo, Expediente 4717, Valencia, 1940-41, p. 19.

²⁸ Camilo Chousa ocupó al poco tiempo de su llegada el cargo de secretario del instituto, en sustitución de Juan Grandía que pasó a ser director, y ejerció este puesto desde el 12 diciembre de 1934 hasta el 25 diciembre de 1936, un mes antes de su marcha definitiva.

²⁹ AIR, carpeta de José Antonio Sellers Galindo, expediente personal, El 7 de enero de 1936 tomó posesión en Requena. Venía trasladado del Instituto de Antequera.

En este momento, el Ayuntamiento de Requena tenía verdadero interés en conseguir que el Instituto dejara de ser local y se convirtiera en nacional por las ventajas que conllevaría el cambio de categoría y que ya se han mencionado en este artículo. El 4 de abril de 1935 fue elevado a la categoría de nacional³⁰ y el Ayuntamiento en agradecimiento puso el nombre de D. Mariano Cuber, subsecretario de instrucción pública, a la calle del Instituto.

En 1935 Chousa entró en contacto con un grupo de personas de cierta relevancia social en la localidad como el farmacéutico Maximiliano Irazzo Gil,³¹ el procurador en los tribunales y autor teatral Rafael Ruiz Viana³² y el interventor del Ayuntamiento Luis Roda Alpuente.³³ Juntos fundaron la agrupación local del partido Unión Republicana.³⁴ Chousa fue presidente y después secretario de la agrupación, que en Requena estaba integrada por personas que habían formado parte o simpatizaban con el Partido Radical-Socialista de Fernando Valera.³⁵ En la correspondencia que mantenía Camilo

30 *Gaceta de Madrid* del 2 de mayo de 1935

31 AIR, carpeta de Agregados Interinos, Maximiliano Irazzo Gil, licenciado en Farmacia y antiguo profesor de Física y Química del colegio San Nicolás de Requena. En septiembre de 1930 solicitó el cargo de agregado interino de Ciencias en el Instituto pero obtuvo la plaza Rafael Villora Ripollés, también requenense y licenciado en Farmacia.

32 AIR, carpeta de Agregados Interinos, Rafael Ruiz Viana, autor de "D. Juan Tenorio en Requena" y procurador de los tribunales. Se presentó al concurso para una plaza de bibliotecario del Instituto en 1937. Presentó un aval, firmado en Requena a 18 de julio de 1937 por Luis Roda como secretario y Maximiliano Irazzo como presidente, que justificaba su pertenencia a Unión Republicana desde diciembre de 1935 con el número 28 de la agrupación local.

33 AHMR, Fondo Municipal, AACC, libro 2867, p.26 r., En la sesión municipal del 2 de marzo de 1937, Luis Roda Alpuente, interventor del ayuntamiento, pide aumento de sueldo y es desestimado.

34 En España han existido dos partidos con ese nombre. El primero, fundado en 1902 por Nicolás Salmerón y Alejandro Lerroux, se disolvió en 1911. Aquí nos estamos refiriendo al segundo, liderado por Diego Martínez Barrio y escindido el 16 de mayo de 1934 del Partido Radical de Lerroux por causa de su derechización y acercamiento a la CEDA. En 1935 se integró en el Frente Popular y tras su triunfo en las elecciones de 1936 obtuvo 36 escaños y se convirtió en el cuarto grupo parlamentario de las Cortes.

35 Fernando Valera, fundador del Partido Republicano-Socialista en 1929. Tras su disolución se unió a Martínez Barrio y se integró en Unión Republicana. Tuvo muchísimos cargos durante la II República, entre ellos destaca el de subsecretario de Comunicaciones y Obras Públicas entre 1932-1937. Tras la Guerra Civil se exilió y fue el último presidente de la República española en el exilio (1971-1977). En Requena tenía amistades y con Chousa mantenía correspondencia.

36 Tribunal de Responsabilidades Políticas de Valencia, Chousa López, Camilo, Expediente 4717, Valencia, 1940-41, pp. 11, 12 y 13. Correspondencia con Martínez Barrio: En una carta fechada en Alcira el 1 de agosto de 1935 le comunica a Chousa que está veraneando en Alcira y que irá a Utiel a mediados o finales de agosto. Para saber la fecha exacta le dice que hable con el diputado García Berlanga, que tiene casa en la localidad. Le felicita por el éxito de su labor en Requena. En otra carta fechada en Alcira el 17 de agosto, Martínez Barrio le comunica que tiene noticias de que se ha organizado en Requena el partido Unión Republicana con antiguos radicales socialistas amigos de Fernando Valera. Se pregunta por la fuerza y el prestigio que debe tener Chousa en la vida local. Todavía no sabe la fecha en que acudirá a Utiel. Y en una tercera, datada también en Alcira el 24 de agosto del mismo año, le agradece los informes tan completos que le ha enviado y le comunica que el día 12 de septiembre irá a Utiel y ya le dará detalles. Por último, también se guarda en su expediente la tarjeta n.º 69 de invitación del Comité Provincial de Unión Republicana para el banquete de despedida del veraneo de 1935 de Martínez Barrio en Las Arenas (Valencia).

Chousa en esos años con Martínez Barrio encontramos frecuentes referencias a la fundación del partido en Requena y a los fuertes vínculos políticos que unían al que fuera después presidente de la República en el exilio, con otra figura clave de la comarca, el diputado José García Berlanga.³⁶ Las evidencias no dejan duda sobre el hecho de que Chousa fundó y estuvo muy involucrado en Unión Republicana de Requena³⁷ y al mismo tiempo, también intentó introducir en la localidad la Liga de los Derechos del Hombre³⁸, asociación de vinculaciones masónicas, defensora de los derechos individuales y colectivos, que ya contaba con afiliados en Utiel.³⁹

Al parecer en estos años y hasta la Guerra Civil perteneció y fue miembro de la junta directiva de la sociedad recreativa requenense denominada “La Peña”, que agrupaba a personas de ideología tendente a la derecha. Tanto es así que los vecinos de Requena, la apodaban “Villa Cisneros”, en referencia a la colonia penitenciaria que existía en esa ciudad del Sahara español, lugar donde estaban cumpliendo condena algunos golpistas de la Sanjurjada de 1932. Él no se identificaba con esas posiciones ideológicas pero posiblemente sí que lo hacían otras personas, con cargos de cierta relevancia social en Requena, que acudían a la citada tertulia.⁴⁰

Para Camilo Chousa, que como hemos visto había abandonado las filas del partido de Lerroux para integrarse en Unión Republicana, la llegada del Frente Popular al gobierno en febrero de 1936, de cuya coalición formaba parte su partido, fue motivo de satisfacción y así lo ponen de manifiesto las numerosas cartas que escribió en esos meses felicitando a los amigos y conocidos que habían obtenido cargos en el nuevo gobierno. En su expediente de Responsabilidades Políticas se conservan las misivas de agradecimiento del presidente del Consejo de Ministros, Manuel Azaña en ese momento; de Emilio Baeza, subsecretario de Educación y Bellas artes; de Cano Coloma, alcalde de Valencia; de Martínez Barrio, presidente interino de las Cortes de la República y del Gobierno sucesivamente entre marzo y julio de 1936;

37 *Ibidem*, p. 8. Credencial firmada por Maximiliano Iranzo Gil, secretario de Unión Republicana de Requena, nombrando a Camilo Chousa delegado para asistir al 1.º Congreso Nacional extraordinario del partido celebrado los días 27, 28 y 29 de junio de 1936. El presidente de Unión Republicana es Jacinto Pardo en ese momento.

38 Creada en Francia en 1898 con ocasión del “affaire” Dreyfus. La Liga Española se constituyó en Madrid en 1913 a instancias del destacado masón y catedrático de la Universidad Central de Madrid Luis Simarro, que había defendido activamente al maestro de la Escuela Moderna Ferrer i Guardia, fusilado como consecuencia de la Semana Trágica de Barcelona. Entre los miembros de la liga figuraban importantes amigos de Camilo Chousa y masones también como él: Augusto Barcia, Nicolás Sánchez Belástegui, Luis de Zulueta, Demófilo de Buen, Domingo Barnés, etc.

39 Tribunal de Responsabilidades Políticas de Valencia, Chouza López, Camilo, Expediente 4717, Valencia, 1940-41, pp. 4, 5, 6 y 7, correspondencia con Vicente Alabau Sanmartín, presidente provincial de la Liga de los Derechos del Hombre en Valencia. En las cartas le recomienda a Chousa que difunda la labor de la Liga en Requena y consiga nuevos afiliados.

40 AHMR, Fondo Municipal, AACC, libro 2867, p. 40 v. En la sesión municipal del 18 de mayo de 1937 se da cuenta de la incautación del mobiliario y la radio de “La Peña”.

de Vicente Sarmiento, gobernador civil de Murcia y diputado socialista por Málaga; de Fernando Varela, subsecretario de Telecomunicaciones; de José Ballester Gozalbo, director general de Primera Enseñanza; de Luis de Zulueta, embajador de la República ante la Santa Sede y de Ramón González Sicilia, diputado por Unión Republicana, catedrático de derecho y amigo personal de Chousa desde sus años de pertenencia a la masonería en Sevilla. Además de las citadas cartas se conservan resguardos de los telegramas que envió al Ministerio de Instrucción Pública y a otros Ministerios del gobierno del Frente Popular con la misma intención de felicitar por los nombramientos y el triunfo electoral.⁴¹

LA GUERRA CIVIL EN EL INSTITUTO

El 18 de julio de 1936 se produce el golpe de Estado del general Franco contra el Gobierno legal republicano. El fracaso del pronunciamiento llevó al estallido de la Guerra Civil y a la división del territorio español en dos zonas enfrentadas. Requena permanecerá dentro de la zona leal a la República hasta el final de la guerra y el claustro del Instituto se verá en su totalidad afectado por la nueva situación bélica. En los meses anteriores nada hacía presagiar un desenlace tan trágico. La España de preguerra no era una balsa de aceite pero tampoco el escenario de caos, terror y dictadura que se empeñan en presentar ciertos seudohistoriadores. No había ninguna conspiración protocomunista, ni judeo-masónica ni peligro de revolución socialista. Si bien es cierto que en la España republicana había una aguda conflictividad social que se traducía a menudo en episodios violentos. En cualquier caso la sublevación militar difícilmente hubiese prosperado sin apoyo civil, y a este respecto nos dice acertadamente el que en ese momento era presidente de las Cortes y amigo de Camilo Chousa, Diego Martínez Barrio: “Simplemente se trató de sustituir la voluntad del pueblo entero por la de una clase deseosa de perpetuar sus privilegios”.⁴² Una afirmación que los estudios historiográficos posteriores han demostrado ampliamente.

La guerra conllevó un hundimiento del Estado republicano y dio paso a una situación inédita en la que el poder estaba en la calle y un gran cambio social parecía al alcance de la mano. La revolución estaba en ciernes y en los pueblos de la zona republicana comités municipales integrados por representantes de las principales fuerzas políticas y sindicales de izquierda ocuparon las alcaldías.

En Requena, los primeros datos que tenemos sobre la nueva situación creada nos remiten a la primera sesión extraordinaria del Comité Ejecutivo

⁴¹ Tribunal de Responsabilidades Políticas de Valencia, Chousa López, Camilo, Expediente 4717, Valencia, 1940-41, pp. 15, 16, 18, 19, 20, 21, 30, 33 y 34.

⁴² *El Socialista*, 2 de agosto de 1936, p. 3.

Popular del 17 de agosto de 1936. En ella está reflejada la declaración de condena del alcalde José García Tomás al movimiento revolucionario que, en sus palabras, “elementos sin conciencia han promovido para dar lugar a la ruina de nuestro país y a la desolación de millares de hogares españoles”.⁴³

Desde el primer momento, tomar partido por la causa de la República era una cuestión de conciencia para unos y de oportunismo para otros, que intentaban así evitar la depuración de funcionarios que se puso en marcha en ambas zonas, republicana y nacional, desde el inicio de la guerra.⁴⁴ El gobierno del Frente Popular dispuso el cese de todos los que hubieran tenido participación en el movimiento subversivo o fueran notoriamente enemigos del régimen.⁴⁵ En Requena el 10 de diciembre de 1936 la Comisión Gestora que gobernaba la ciudad suprimió las plazas de médicos titulares. En concreto las de Antonio García Romero y Felipe Guijarro León. Ambos médicos, y al mismo tiempo profesores de Educación Física en el Instituto, fueron separados de su cargo por ser considerados desafectos a la República. Más tarde, Antonio García Romero fue restituido por estar al servicio del Comité en el hospital de sangre y haberse puesto desde el primer momento a disposición del alcalde, manifestando su protesta contra el movimiento revolucionario de los facciosos.⁴⁶ Al mismo tiempo, fueron depurados otros funcionarios y subalternos del Ayuntamiento entre los que se encontraba Loreto Gallego García, uno de los últimos de Filipinas,⁴⁷ porque se les consideraba notoriamente enemigos del régimen.

Al mencionado decreto de 22 de julio siguió un decreto del gobierno de Largo Caballero el 27 de septiembre de 1936 que suspendía de todos sus derechos a los funcionarios de todos los ministerios y demás centros dependientes del Estado,⁴⁸ a excepción de los que trabajaban en instituciones y cuerpos armados. Los que querían reintegrarse debían rellenar un cuestionario que incluía preguntas sobre su afiliación política y sindical anterior al 18 de julio, y además tenían que aportar pruebas de su lealtad a la República.⁴⁹

⁴³ AHMR, Fondo Municipal. AACC. Libro 2866, de 2 de mayo de 1935 a 5 de noviembre de 1936, p. 140 v.

⁴⁴ AHMR 10240/4. En una relación de contribuciones económicas a la causa del Frente Popular, datada el 8 de agosto de 1936, algunos profesores y miembros del personal subalterno del Instituto aportaron un día de sus haberes. Las donaciones varían desde las quince pesetas de Grandía y Chousa, que eran director y secretario respectivamente en ese momento, a las tres pesetas que aportaba Mariano Novella como subalterno.

⁴⁵ *Gaceta de Madrid*, miércoles 22 de julio de 1936, n° 205, p.765.

⁴⁶ AHMR, Fondo Municipal, AACC, libro 2866, de 2 de mayo de 1935 a 5 de noviembre de 1936, p. 146 v.

⁴⁷ AHMR, Fondo Municipal, AACC, libro 2866, de 2 de mayo de 1935 a 5 de noviembre de 1936, p. 145 r, Loreto Gallego había sido premiado con un puesto de subalterno en el Ayuntamiento en reconocimiento a la hazaña heroica que había protagonizado junto a sus compañeros en Filipinas.

⁴⁸ *Gaceta de Madrid* de 28 de septiembre de 1936.

⁴⁹ *Gaceta de Madrid* de 30 de septiembre de 1936, Orden Ministerial firmada por el subsecretario de Instrucción Pública Wenceslao Roces.

Esta depuración buscaba garantizar la legalidad y la viabilidad de la reforma de la enseñanza emprendida por la República, y en absoluto puede ser comparable con la represión fría y sistemática que caracterizó a la depuración franquista, que se ensañó y arrasó después de la guerra con todo lo que representaba la inteligencia, el espíritu crítico, el laicismo, el pensamiento libre de dogmas, la Institución Libre de Enseñanza, etc. El legado de la Ilustración, en suma.

En el caso del Instituto de Requena, tras la depuración republicana, todos los profesores fueron, en un principio, declarados disponibles gubernativos, a excepción de José Antonio Sellers⁵⁰ que fue nombrado director del Centro el 29 de diciembre de 1936 por designación política, en sustitución de Juan Grandía. Todos ellos asumieron distintos oficios manuales y burocráticos sin remuneración, impuestos por el Comité revolucionario en el verano de 1936. Por ejemplo, a Juan Grandía le fue asignada la contabilidad en el hospital, a Luis M^a Rubio se le puso a trabajar como escribiente en el Comité ejecutivo popular; a José Pérez Hernández, que era una persona muy alta y fuerte, se le obligó a cavar zanjas para riego; y a Camilo Chousa a extender recibos en un filato de consumos situado a las afueras de la ciudad y a despachar en una cooperativa de ultramarinos.⁵¹ Todos ellos, si querían ser readmitidos, junto con el mencionado cuestionario tenían que aportar avales políticos que justificaran su pertenencia a partidos y organizaciones que se habían mantenido fieles a la República (especialmente sindicatos profesionales como la FETE⁵² y la CNT), y certificados de afinidad ideológica expedidos por los comités anti-fascistas locales. Durante este periodo del gobierno de Largo Caballero al frente del Ministerio de Instrucción Pública estaba el comunista Jesús Hernández y en el puesto de subsecretario Wenceslao Roces, que pertenecía a FETE. Fueron unos meses en los que el nuevo marco legal depurador creó un ambiente de inseguridad en el colectivo de enseñantes y obligó a todos aquellos que no disponían de avales políticos y sindicales a buscarlos, y en muchos casos a afiliarse a los sindicatos docentes, con lo que creció significativamente la afiliación a la FETE y a la CNT.⁵³

Los profesores que estaban destinados en el Instituto en julio de 1936 y que se vieron afectados por el proceso depurador fueron: Juan Grandía

50 AIR, Expediente personal de José Antonio Sellers Galindo. Nacido en Alcira en 1895. Cursillista del 33. Pertenecía a Izquierda Republicana. Se trasladó procedente del Instituto de Antequera por resolución directa del Ministro de Instrucción Pública y tomó posesión como profesor encargado de Agricultura en Requena el 15 de enero de 1936.

51 Archivo General de la Administración (en adelante AGA) Expediente de Camilo Chousa López, 32-16732.

52 F.E.T.E.- U.G.T se fundó 1931 y durante la Guerra se convirtió en el sindicato que agrupaba a mayor número de enseñantes seguido de la C.N.T.

53 LUIS MARTÍN, Francisco de, *La FETE en la Guerra Civil española, (1936-1939)*. Ariel Historia, Madrid, 2002, pp. 64-67.

Castella, José Navas Romero, Camilo Chousa López, Juan López Almeida, Íñigo José Gracia López, José Oria Micho, José A. Sellers Galindo, José Pérez Hernández, Felipe Guijarro León, Antonio García Romero y Eduardo García Viana.⁵⁴ A todos ellos la resolución definitiva de la depuración republicana se les comunicó el 30 de marzo de 1937 firmada por el citado subsecretario de Instrucción Pública Wenceslao Roces.⁵⁵ La decisión había sido tomada en función de las averiguaciones realizadas y de acuerdo con lo preceptuado en el Decreto de Presidencia del Consejo de Ministros de 27 de septiembre de 1936. Camilo Chousa, Juan López Almeida y Luis M.^a Rubio Esteban fueron sancionados con la jubilación forzosa, el resto fueron declarados disponibles gubernativos y apartados de la docencia, a excepción de los profesores: Antonio Romero, que como médico que era, se incorporó al hospital de sangre de Requena; José Antonio Sellers, que fue nombrado nuevo director el 12 de enero de 1937; y José Oria Micho. Estos tres últimos tenían avales políticos que los acreditaban y que facilitaron la rápida promoción profesional en el caso de los dos últimos, tal como veremos después.

De nada le sirvieron a Chousa en este momento, ni su larga trayectoria republicana, ni sus amigos masones que ocupaban los más altos puestos de responsabilidad en el gobierno, ni su acérrima defensa del ideario de la Institución Libre de Enseñanza, ni su activa labor al frente de Unión Republicana en Requena,⁵⁶ ni el certificado que le extendió Andrés Ochando Real, presidente de la Comisión Gestora de Requena acreditando que había procedido como un fervoroso y consecuente republicano y un resuelto antifascista,⁵⁷ ni por supuesto, su reciente afiliación al sindicato de la CNT.⁵⁸ De nada le sirvieron estos certificados porque seguramente que los documentos que Wenceslao Roces tenía en sus manos, procedentes de informantes socialistas y comunistas de Antequera, para él, que pertenecía al partido comunista, lo mismo que para el ministro de Instrucción Pública Jesús Hernández, fueron más determinantes. Lo cierto es que ni Chousa ni Almeida se explicaban el hecho, dado que eran sinceros izquierdistas y además presentaban avales que así lo corroboraban. Almeida se había afiliado recientemente a FETE, la

54 AIR, carpeta de correspondencia, periodo marxista, de enero de 1937 a marzo de 1938.

55 Wenceslao Roces Suárez (1897-1992) fue jurista, historiador, traductor y político español. Pertenecía al partido comunista y durante la guerra tuvo un papel importante en la evacuación de los fondos del Museo del Prado.

56 Tribunal de Responsabilidades Políticas de Valencia, Expediente de Camilo Chousa (sic) López, n.º 4717, Valencia, 1940, p. 10. En la reunión celebrada por Unión Republicana en Requena el 19 de enero de 1937 se acuerda sumarse a un Comité integrado por todos los partidos y sindicatos anti-fascistas de la localidad. Figuraban como secretario Luis Roda Alpuente y como presidente Camilo Chousa.

57 *Ibidem*, p. 9.

58 Centro Documental de la Memoria Histórica (en adelante: CDMH), Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo, Expediente de Camilo Chousa López, Sumario n.º 256/43, 1943. En 477/10 aparece en una relación de afiliados a la CNT con el número 295. Se afilió en Requena en 1937 y tenía 51 años cuando lo hizo.

central sindical más importante en el sector del profesorado en ese momento, y en más de una ocasión se había declarado republicano y socialista.⁵⁹ De hecho ambos volvieron a ser depurados por el régimen franquista al término de la guerra, tal como veremos después, y aunque intentaron esgrimir como principal prueba de descargo la depuración republicana que habían sufrido, de nada les valió. Nunca supieron por qué la República los había sancionado con la pena máxima de la jubilación, si bien tenían sus propias teorías y lo achacaban a motivos distintos. En el caso de Chousa, a cuestiones como haber peregrinado a Roma en 1933, haber sido nombrado director del Instituto de Antequera por libre designación durante la dictablanda de Berenguer en 1930 o haber colaborado con la asociación católica de maestros San Casiano de Sevilla.⁶⁰ Por otro lado, López Almeida creía sinceramente que la principal causa de su jubilación era haber sido concejal del Ayuntamiento de Segovia durante la dictadura de Primo de Rivera en los años en los que tuvo como compañero a Antonio Machado en el Instituto de la ciudad del Eresma.⁶¹

Después de haber sido destituidos de sus cargos de profesores el 30 de marzo de 1937 y separados definitivamente por Orden de 12 de febrero de 1938 (*Gaceta del 23*) por desafectos a la República cada uno siguió un camino diferente: Juan López Almeida se estableció en Bellús (Valencia), localidad de la Vall d'Albaida donde su mujer, Casilda Quintana Barguera,⁶² trabajaba de maestra y allí permaneció suspendido de empleo y sueldo hasta el final de la guerra.⁶³ La trayectoria que siguió Camilo Chousa es mucho más accidentada y compleja. Abandonó Requena y se dirigió a Valencia, convertida desde el 7 de noviembre de 1936 en capital de la República con la instalación del Gobierno. Una vez allí, creía que le sería fácil entrar en contacto con algunos de sus antiguos amigos políticos y conseguir trabajo, pero la Valencia de 1937 había sido invadida por un aluvión de funcionarios y evacuados que acompañaban al gobierno y la población de la ciudad se había triplicado teniendo que buscar acomodo muchos desplazados en poblaciones situadas a más de veinte kilómetros.⁶⁴ En esas circunstancias Camilo Chousa sólo permaneció unos meses en la ciudad trabajando en la

59 AGA, Expediente de Juan López Almeida, 32/16763, En su expediente de depuración franquista reconoce haberse afiliado a FETE a fines de septiembre de 1936 con el carnet n.º 2257.

60 AGA, Expediente de Camilo Chousa López, 32-16732.

61 AGA, Expediente de Juan López Almeida, 32/16763.

62 FERNÁNDEZ SORIA, J. M. y AGULLÓ, M.^a Carmen, *Maestros valencianos bajo el franquismo*. Institución Alfons el Magnánimo, Valencia, 1999, p. XCVII. Casilda Quintana Barguera, maestra interina del plan profesional, fue confirmada en el cargo en el proceso de depuración (BOMEN de 21 de mayo de 1941).

63 AGA, Expediente de Juan López Almeida, 32/16763.

64 MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio, *Enterrar a los muertos*. Barcelona, Seix Barral, 2006, p.30.

65 AGA, Expediente de Camilo Chousa López, 32-16732. Entre los avales de Valencia que presentó para su expediente de depuración franquista están los de José M.^a Esteban, director de la Academia Boix de Valencia y el del Sr. Montañés, propietario de los Almacenes textiles Montañés.

Academia Boix⁶⁵ y gracias al apoyo de su amigo el prestigioso latinista Agustín Blázquez Fraile, que ejercía como archivero en Valencia.⁶⁶ Después pidió ayuda a otro amigo, también de importante solvencia intelectual, Francisco Vergés Soler,⁶⁷ catedrático del Instituto de Tarragona, que le ofreció hospitalidad en su propia casa de la calle Provenza de Barcelona, donde permaneció hasta el final de la guerra.

En Barcelona, en el año 1938, el Gobierno republicano reintegró a Camilo Chousa a su cargo de profesor de Literatura en el Instituto “Pi i Margall”, a propuesta del sindicato de profesiones liberales de la CNT.⁶⁸ Se trataba de una consecuencia lógica derivada de las nuevas circunstancias políticas. En abril de 1938 se había formado el segundo Gobierno de Negrín y el cenetista Segundo Blanco había ocupado la cartera de Instrucción Pública en sustitución del comunista Jesús Hernández. La CNT desplazó a la FETE en las altas instancias gubernamentales y muchos cargos ministeriales próximos a la FETE fueron sustituidos por cenetistas.⁶⁹

El ambiente asombroso de la Barcelona que encontró Camilo Chousa a su llegada se correspondería bastante con la descripción que nos da Georges Orwell de la ciudad:

“Era la primera vez en mi vida que estaba en una ciudad donde la clase trabajadora tenía el mando. Casi todos los edificios estaban en poder de los obreros y engalanados con banderas rojas o rojinegras; en todas las paredes había hoces, martillos e iniciales de grupos revolucionarios, el interior de la mayoría de las iglesias había sido destruido y quemadas sus imágenes. En todas las tiendas y bares había inscripciones que decían que se habían colectivizado; se habían colectivizado hasta los limpiabotas [...] Las formas de tratamiento serviles e incluso las protocolarias habían desaparecido por el momento. Nadie decía *señor*, *ni don*, ni siquiera *usted*. Todos se llamaban *camarada*, se tuteaban y para saludar decían *salud* en vez de *buenos días*”.⁷⁰

Camilo Chousa permaneció en la ciudad hasta el final de la guerra y después en la posguerra también fijó su residencia en Barcelona, posiblemente hasta su fallecimiento. Volveremos sobre este periodo más tarde y trataremos las pésimas circunstancias por las que tuvo que pasar al final

⁶⁶ Agustín Blázquez Fraile, pertenecía al cuerpo de archiveros y ejerció en Valencia y después en la Biblioteca Universitaria de Barcelona. Es autor del conocido *Diccionario latino-español* de la Editorial Ramón Sopena, fue traductor de Vitruvio al español y fue el primer pensionado de la Junta de Ampliación de Estudios en 1907 para estudiar el dialecto leonés.

⁶⁷ Francisco Vergés i Soler es conocido como autor de manuales de lengua y literatura para uso escolar durante el periodo de entreguerras: *Compendio de Gramática Castellana* (1932), *Teoría Literaria* (1934), *Breves nociones de métrica castellana y metodología gramatical* (1935). Todas publicadas en Tarragona, Imprenta de José Pijoán.

⁶⁸ CDMH, Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo, Expediente de Camilo Chousa López, Sumario nº 256/43, 1943. En P. S. Madrid, 477/10 aparece en una relación de afiliados a la CNT con el número 295. Se afilió en Requena en 1937.

⁶⁹ DE LUIS, MARTÍN, 2002, pp.69-71.

⁷⁰ ORWELL, Georges, *Orwell en España, Homenaje a Cataluña y otros escritos sobre la Guerra Civil española*, Fábula Tusquets Editores, Barcelona, 2009, p.72.

de la contienda con la incoación de los tres expedientes que le abrieron los vencedores, pero antes conviene volver a Requena y tratar en detalle los cambios que se producen en el Instituto durante la Guerra Civil.

RENOVACIÓN DEL CLAUSTRO EN FEBRERO DE 1937

Como ya hemos explicado, la depuración republicana dejó apartados de las aulas en situación de jubilados forzosos a tres profesores de la plantilla: Juan López Almeida, Luis M^a Rubio Estebán y Camilo Chousa, el resto o fue readmitido o quedó en situación de disponible gubernativo sin poder dar clases. El último documento que certifican Chousa, como secretario, y Juan Grandía, como director, es la toma de posesión del nuevo director, Juan Antonio Sellers el 12 de enero de 1937. Poco tiempo después se renovaría todo el personal del Centro, incluidos subalternos y conserjes.

El nuevo profesorado que se incorporó procedía en su mayoría de Madrid, venían evacuados de la capital donde desde octubre de 1936 se estaba librando la llamada “Batalla de Madrid”. En esos momentos el abastecimiento del millón de madrileños y de los numerosos refugiados llegados a la capital desde lugares cercanos del frente de guerra se había convertido para el gobierno en tarea imposible y las autoridades republicanas decidieron la evacuación masiva hacia Levante. Requena se llenó de evacuados que fueron acogidos en domicilios particulares y se integraron en la vida local hasta el final de la guerra. En el caso del Instituto de Requena se incorporaron al Centro un grupo de profesores entusiastas de la causa republicana que habían sido nombrados con fecha de 21 de enero y tomaron posesión el 1 de febrero de 1937. Se trataba de profesores que tenían en común el hecho de venir desplazados de otros institutos y ser cursillistas del 33.⁷¹ Todos ellos fueron homologados a la categoría de catedráticos: Simón García Zurdo, profesor de Latín del Instituto Lope de Vega de Madrid, Agustín Martín, profesor de Geografía e Historia del Instituto de Santa Cruz de Tenerife, M^a Rosario Montoya Santamaría, profesora de Ciencias Naturales del Instituto-Escuela de Sevilla, Manuel Moreno Gimeno, profesor de Dibujo del Instituto Blasco Ibáñez de Valencia, Antonio Villora Ripollés, profesor de Matemáticas del Instituto-Escuela de Valencia, Manuel Martínez Camaró, profesor de Lengua y Literatura procedente de Madrid y Rafael Cucó Gisbert, profesor de francés.

Dos de los antiguos profesores de la plantilla, José Antonio Sellers Galindo, catedrático de Agricultura y Ciencias Fisico-Naturales, y José Oria

⁷¹ El Ministerio de Instrucción Pública hizo una convocatoria de acceso a la función pública para profesores de enseñanza secundaria en 1933. Para obtener la habilitación el profesorado tenía que pasar por unas fases de formación y de prácticas que le garantizaban el acceso, pero con la llegada del nuevo régimen tras la guerra casi todos los cursillistas del 33 se vieron afectados por el proceso depurador y perdieron sus derechos.

Micho, catedrático de Física y Química, que permanecieron en el Centro con el beneplácito de la República, también ascendieron a la categoría de catedráticos. Con posterioridad, se incorporaron como profesores interinos encargados de curso: Francisco Pérez Picó, profesor de Lengua y Literatura procedente del Instituto Luis Vives de Valencia, que tomó posesión el 11 de octubre de 1937 en sustitución de Manuel Martínez Camaró que se incorporó a filas, y Elías Araujo García, profesor de inglés. El periodo se caracterizó por la inestabilidad que imponían las circunstancias bélicas y algunos profesores que fueron nombrados no llegaron a incorporarse, como es el caso de Mercedes Tuduri Sánchez, profesora de Física y Química y el del conocido arqueólogo y numismático Pío Beltrán Villagrasa, catedrático de matemáticas del Instituto Luis Vives.

Las filiaciones políticas que conocemos explican los nombramientos, ascensos y sanciones, aunque no en todos los casos. Así, sabemos que de los profesores de la plantilla del Instituto de Requena antes del 18 de julio de 1936 dos de los sancionados como disponibles gubernativos, el médico Felipe Guijarro León y José Pérez Hernández, pertenecían a Derecha Regional Valenciana y simpatizaban con el fascismo,⁷² Íñigo José Gracia López perteneció al SIMP (el servicio de espionaje franquista) durante la guerra y Eduardo García Viana fue el jefe local de Falange en Requena en 1939 y alcalde de la localidad al término de la guerra.⁷³ De Juan Grandía y de Antonio Navas Romero desconocemos su ideología política, pero debían ser más bien conservadores. De tendencia izquierdista eran José Oria Micho, que pertenecía a FETE, y José Antonio Sellers que pertenecía a Izquierda Republicana.⁷⁴ Caso aparte son los profesores Juan López Almeida y Camilo Chousa, ambos progresistas y a pesar de ello jubilados forzosos, y el de Luis M^a Rubio Estebán, derechista, nombrado director del Instituto con fecha 3 de abril de 1939 al término de la guerra, lo cual dice mucho de sus ideas.⁷⁵

Por el contrario, la ideología de los profesores que se incorporaron nuevos en febrero de 1937 era declaradamente republicana, aunque sólo sabemos la filiación política de Simón García Zurdo, que era masón y pertenecía a Unión Republicana, y la de M^a Teresa Montoya Santamaría que pertenecía a FETE.

Respecto al personal subalterno también se renovaron los puestos de porteros y personal administrativo con evacuados procedentes de Madrid. Los nuevos cargos fueron ocupados por Agustín García Lacasa, procedente del cuerpo de telégrafos; Tomás Garrido López, del Museo arqueológico de

⁷² AGA, Expediente de Camilo Chousa López, 32-16732.

⁷³ AIR, Carpeta de correspondencia, de abril de 1939 a enero de 1942.

⁷⁴ AIR, Carpeta de correspondencia, periodo marxista, de enero de 1937 a marzo de 1938.

⁷⁵ AIR, Carpeta de correspondencia, de abril de 1939 a enero de 1942.

Toledo; Cipriano Juárez Iglesias, de Escuela Especial de Ingenieros Navales de Madrid; y Jacinto Sanz Rodríguez, de la Escuela Central de Comercio de Madrid. Entre todos atendían el Instituto y la biblioteca pero no había auxiliar administrativo pues la oficial de administración, Ignacia Proharán Galbarriatu, había sido depurada con jubilación forzosa con fecha de 29 de diciembre de 1937.⁷⁶

En esos años, a la precariedad de medios y las dificultades de subsistencia impuestas por la guerra se unían las ausencias del profesorado y del personal subalterno que era movilizado o bien se marchaba por su propia voluntad para incorporarse a labores relacionadas con el ejército. Este último caso es el del comisario-director José Antonio Sellers, que el 20 de abril de 1937 se trasladó al aeródromo “Burguete” de Los Alcázares (Alcantarilla-Murcia) para hacer un curso de profesor civil de aviación y allí permaneció con nombramiento de capitán del ejército popular y como profesor de clases teóricas de aviación hasta el final de la Guerra. Su lugar fue ocupado provisionalmente por Simón García Zurdo hasta que obtuvo el nombramiento definitivo de comisario-director en agosto de 1937.

Simón García Zurdo había tomado posesión junto con sus compañeros procedentes de Madrid el 1 de febrero del mismo año, había estado afiliado al Partido Radical de Lerroux y ahora formaba parte de Unión Republicana, tenía una trayectoria política similar a la de Camilo Chousa. El también pertenecía a la masonería, en concreto a la logia *Ibérica* de Madrid, y había participado de manera muy activa en los debates que se produjeron en torno al Proyecto de Ley de Congregaciones Religiosas en 1933 desde su puesto de ponente en la Liga de la Educación y la Cultura creada en el seno de la Gran Logia Centro de Madrid. La masonería defendió siempre la Escuela única⁷⁷ y laica pero de ahí a la defensa de la disolución de las órdenes religiosas no todos estaban de acuerdo. La postura que García Zurdo manifestaba en esos debates respecto a la educación era clara y adelantada a su época: “Debía tenderse a hacer hombres buenos, mejor que hombres instruidos, por eso le interesaba más que se atendiera a la educación antes que a la instrucción”. Por otro lado, estaba a favor de la libertad de enseñanza y decía: “Que el Estado debía inspeccionar la enseñanza, pero no asumirla, porque si el Estado [en algún momento] dejaba de estar presionado por ideales afines a los suyos, podría convertirse en una enseñanza clerical y retardataria”.⁷⁸

⁷⁶ AIR, carpeta de correspondencia, periodo marxista. Toda la información de la que disponemos sobre la época de la Guerra Civil en el Instituto de Requena se encuentra en una carpeta con entradas y en fechas posteriores. puso el título de *Periodo marxista*. Se trata de papeles reutilizados y en muchos casos ilegibles por el deterioro, pero que constituyen una fuente de información precisa sobre el profesorado y el personal subalterno que trabajó en el instituto durante la guerra.

⁷⁷ El concepto de *escuela única* se basaba en una escuela gratuita, de asistencia obligatoria, sin segregación por razones de sexo, religión o ideología, que se caracterizaba por la neutralidad confesional e ideológica, la coeducación y se basaba en el principio de la igualdad de derechos.

El comisario-director y catedrático de latín se incorporó el día 27 de enero de 1939 al CRIM de Albaida (sección plaza de toros de Valencia). Era de los más mayores del Instituto ya que pertenecía al reemplazo de 1915. Desde ese momento su puesto fue ocupado hasta el final de la guerra por M^a Teresa Montoya Santamaría, secretaria del Centro y catedrática de Ciencias Naturales. En un principio, el nombramiento de M^a Teresa Montoya no fue admitido por Wenceslao Roces y el exdirector escribió pidiendo explicaciones y poniéndole en antecedentes de que “se trataba de una persona afecta al régimen que habiéndose podido pasar a zona facciosa [Sevilla], donde estaba su marido, buscando la comodidad propia y la de sus hijos pequeños que con ella vivían en Requena, había permanecido fiel y defensora de los ideales republicanos. Que era una mujer de espíritu liberal y progresivo y que pertenecía a FETE”.⁷⁹ Finalmente como era una persona muy solvente y preparada ocupó simultáneamente los cargos de secretaria, comisaria-directora y habilitada⁸⁰ desde el momento en que José Roda Ricart, que venía ejerciendo este último cargo y estaba encargado de las nóminas, se marchó al frente en enero de 1939.

Otro profesor que por requerimiento del sindicato FETE pasó a desempeñar servicios efectivos de guerra, fue el profesor de Física y Química José Oria Micho, que en febrero de 1937 comenzó a ejercer como químico en la fábrica de armamento n^o 21 de Manises y sus clases fueron asumidas por el profesor de Matemáticas Antonio Villora, que había sido declarado inútil para el servicio militar. Esta situación era frecuente y las bajas del profesorado conforme se iban produciendo iban siendo suplidas con horas extras del resto del profesorado llegando a tener el comisario-director Simón García Zurdo y la secretaria M^a Teresa Montoya 33 horas de clase a la semana en el curso 38-39.

El nuevo profesorado estaba compuesto por gente muy motivada para la enseñanza, convencida de los presupuestos educativos de la Institución Libre de Enseñanza, partidarios de la escuela laica, la coeducación, etc. y en al menos dos casos, se podría decir que se trataba de personas excepcionalmente preparadas que provenían de centros muy innovadores a nivel de didáctica y metodología de la enseñanza secundaria, nos estamos refiriendo a la profesora de Ciencias Naturales M^a Teresa Montoya Santamaría, que provenía del Instituto-Escuela de Sevilla, y al requenense Antonio Villora

78 ARBELOA MURU, Víctor Manuel, “La Masonería y la ley de Congregaciones Religiosas”, en *Actas del I Simposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española*, Zaragoza, 1983, pp. 173-179.

79 AIR, Carpeta de correspondencia, periodo marxista, de enero de 1937 a marzo de 1938. Con fecha de 1^o de septiembre de 1933 M^a Teresa Montoya se afilió a FETE con el n^o de carnet 179 de la Agrupación de Madrid.

80 El cargo de habilitado equivalía al de pagador.

Ripollés, profesor de Matemáticas, trasladado desde el Instituto-Escuela de Valencia.⁸¹ Ambos, además, impartían clases en la Universidad: Rosario Montoya fue auxiliar temporal de Ciencias en la Universidad de Sevilla hasta julio de 1936 y Antonio Villora Ripollés también tuvo un cargo similar en la Universidad de Valencia hasta febrero de 1937, fecha en que pidió excedencia porque había obtenido una cátedra en el Instituto de Requena.

A pesar de todas las penalidades que imponía la situación bélica por la que estaban pasando, el Centro no estuvo cerrado en ningún momento mientras duró la guerra. El curso 1937-38 empezó con normalidad el 1 de octubre de 1937 con una matrícula de 167 alumnos externos, de los cuales 73 eran becarios y 33 tenían matrícula gratuita, y terminó el 20 de mayo, fecha en que se suspendieron las clases para dar paso a las convocatorias de exámenes oficiales, libres y de ingreso para menores de 12 años a lo largo del mes de junio. Como ya hemos comentado en otro apartado de este artículo, los exámenes suponían un esfuerzo importante para el escaso profesorado que tenían los institutos, sobre todo en los años de la II República en que se clausuraron los colegios religiosos.⁸²

En estos años, las actividades extraescolares tenían un espacio importante en la programación del Centro con clases de música y conferencias semanales sobre temas como la paz, la libertad y la justicia social.⁸³ También en esta época la dotación de material didáctico del Instituto se amplió con una colección de minerales aportada por el director del museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid Antonio de Zulueta.⁸⁴

Pero quizás el logro más importante en este momento fue la fundación el 15 de septiembre de 1937 de una biblioteca comarcal en Requena instalada en un espacio cedido por el Instituto. La biblioteca dependía directamente de María Moliner, directora de la Oficina de Adquisición de Libros e Intercambio Internacional del Ministerio de Instrucción Pública, que en ese momento se encontraba en Valencia. Se conservan numerosas cartas que atestiguan la fluida relación que mantuvo con el Instituto en esos años.⁸⁵ En un prin-

81 Los institutos-escuela de Sevilla, Valencia, Barcelona y Málaga se crearon en la II República siguiendo el modelo del Instituto-Escuela fundado en Madrid por la Junta de Ampliación de Estudios en 1918. Compartían el ideario de la Institución Libre de Enseñanza, ensayaban modernos métodos de enseñanza y ante todo intentaban conseguir una formación equilibrada del ser humano. El objetivo no era la mera instrucción del alumnado sino la preparación física, la formación estética, el estudio directo de la naturaleza, las lecturas comentadas, el diálogo constante entre profesor y alumno, etc. Acudían chicos y chicas en régimen de coeducación y la enseñanza era laica.

82 La Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas de 2 de junio de 1933 prohibió la enseñanza primaria y secundaria en los colegios privados religiosos a partir de enero de 1934.

83 AIR, carpeta de correspondencia, periodo marxista. Durante el curso 1937-38 se formó una masa coral gracias a la colaboración desinteresada del maestro Rafael Bernabeu.

84 Antonio de Zulueta y Escolano (1885-1971) fue un biólogo y un pionero de la investigación genética en España. Después de la guerra sufrió la depuración franquista y su carrera científica se vio muy lastrada. Era hermano de Luis de Zulueta, ministro con el primer gobierno de Azaña, el cual ya ha sido mencionado en este artículo porque mantenía correspondencia con Camilo Chousa.

cipio se abrió un concurso público para cubrir la plaza de bibliotecario de manera provisional, después la plaza fue cubierta en propiedad por un bibliotecario nombrado por el director general de Bellas Artes y Bibliotecas.⁸⁶ El nuevo bibliotecario, Luis Lacuadra Escrivá de Romaní, resultó ser una persona irresponsable que cerraba y abría la biblioteca según su voluntad sin atenerse a horarios y se ausentaba durante largos periodos sin dar parte al comisario-director García Zurdo, razón por la cual éste escribió varias cartas quejándose a María Moliner. Para la autora del *Diccionario de uso del español*, que era una persona de gran solvencia profesional, rigurosa y muy exigente, la situación era inconcebible y así lo manifestaba enfadada en sus cartas al director:

“¿Cómo es posible que siendo una de las poquísimas [bibliotecas] que tienen bibliotecario facultativo esté abandonada y muerta como usted dice? Sí es así hay que poner remedio inmediato. Esa biblioteca es del Instituto y comarcal, pero no exclusivamente comarcal y debe funcionar en primer lugar como biblioteca del Instituto”.⁸⁷

La labor que llevó a cabo María Moliner visitando pueblos de la provincia de Valencia, donde –como en el caso de Requena, El Pontón, Campo Arcís y Casas de Eufemia– se habían instalado bibliotecas de las Misiones Pedagógicas, y registrando en un diario el funcionamiento y el grado de implicación de bibliotecarios y autoridades locales, siendo importante es sólo un ejemplo del ingente trabajo que desarrolló a lo largo de su vida.⁸⁸

En el último año de la guerra el curso empezó a principios de octubre de 1938 con grandes dificultades, faltaban por cubrir las plazas de Filosofía, Nociones Físico-Naturales y Francés por incorporación de sus titulares al frente, y algunos profesores tenían solicitado el traslado a Valencia, con lo cual el comisario-director pedía al subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública que no se les confirmara el traslado hasta que no hubiera sustitutos para ellos en Requena. Temía que no hubiese personal suficiente para atender a la matrícula de 207 alumnos del último curso de la guerra. Además, ese curso se había inaugurado la anhelada residencia para alumnos becarios forasteros. Allí dormían y comían 40 alumnos a base de los pocos víveres que les proporcionaban sus padres, porque a pesar de las muchas cartas del comisario-director pidiendo suministros, éstos no llegaban. La

85 AIR, Expediente personal de Matilde Moliner Paniza. María Moliner ya conocía el Instituto puesto que su hermana Matilde Moliner había estado destinada en el curso 1928-29 como profesora de Geografía e Historia.

86 AIR, Carpeta de correspondencia, periodo marxista, de enero de 1937 a marzo de 1938.

87 *Ibidem*.

88 GARCÍA RODRIGUEZ, Alfonso, “Las Misiones Pedagógicas en la II República. Su incidencia en Venta del Moro y la Meseta de Requena-Utiel”, en *El Lebrillo*, Venta del Moro, 2010, p. 36. El día 23 de mayo de 1936 María Moliner llevó a cabo una visita de inspección a los pueblos de Requena, Campo Arcís, El Pontón y Casas de Eufemia.

situación iba siendo cada vez más grave y finalmente, después de repetidas solicitudes demandando alimentos a la delegación de Instrucción Pública de Valencia y a otras instancias, el director escribió un telegrama al Ministerio explicando que la situación era dramática y ya eran varios los becarios que habían renunciado a la beca y a seguir estudiando. Por fin, el 16 de enero de 1939, llegó una carta de la Delegación de Valencia informando de que el Instituto de Requena figuraba en un listado de 42 institutos nacionales a los que se les concedía una ayuda 7.500 pesetas para la adquisición del material necesario para la instalación de la residencia aneja.⁸⁹

LOS HERMANOS MARTÍNEZ GUERRICABEITIA EN EL INSTITUTO

Los esfuerzos de la República por facilitar el acceso a la Educación Secundaria de los más desfavorecidos se convertían en infructuosos por las circunstancias de penuria económica impuestas por la contienda, pero aún así, en el último año de la guerra volvió a haber 70 alumnos becarios que percibían haberes de 200 pesetas. Entre ellos figuraba el conocido coleccionista de arte contemporáneo Jesús Amor Martínez Guerricabeitia.⁹⁰ Él y su hermano, José, fundador de la legendaria editorial Ruedo Ibérico,⁹¹ estudiaron en el Instituto de Requena en los años de la II República y la Guerra Civil. Pertenecían a una familia anarquista que se había establecido en la localidad en 1925. Su padre, José Martínez García, era de oficio minero y fue dirigente local de la CNT, secretario de la colectividad cenetista que se formó en Requena⁹² y responsable de la Delegación de Fincas Incautadas en el Comité Ejecutivo Popular que gobernaba la localidad desde principios de agosto de 1936. Desde su puesto de mando ayudó a varios profesores del Instituto que habían caído en desgracia por sus filiaciones derechistas, caso de Luis M^a

89 AIR, carpeta de correspondencia, periodo marxista. Desde octubre de 1938 y hasta febrero de 1939 García Zurdo no dejó de insistir en sus demandas al subsecretario de Instrucción del Ministerio, que en ese momento ya se encontraba en Barcelona, al delegado de evacuación de ganados de Levante, al médico Elías Martínez (le pedía “hoja de lata” para fabricar recipientes para agua y comida), al jefe de la oficina del aceite de Jaén y al delegado provincial de la Reforma Agraria (le pedía leña para la calefacción del Centro).

90 Jesús Amor Martínez Guerricabeitia nació en Villar del Arzobispo en 1922 y vivió desde 1925 hasta 1939 en Requena. Llegó a reunir una extraordinaria biblioteca de más de 20.000 volúmenes, que donó a la Biblioteca Valenciana en 1999, y la mejor colección de arte sociopolítico comprometido español existente en la actualidad, que donó a la Universidad de Valencia en 1999.

91 La editorial antifranquista Ruedo Ibérico fue creada en París en 1961 por un grupo de exiliados republicanos socialistas, comunistas y ácratas encabezados por José Martínez Guerricabeitia. Desde sus inicios y hasta la muerte del dictador se convirtió en uno de los faros de la izquierda peninsular publicando libros de historia, política y literatura. Los primeros libros que publicaron fueron *La Guerra Civil* de Hugh Thomas y *El Laberinto Español* de Gerald Brenan. En 1966 se creó *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, donde escribieron, a menudo con seudónimo, muchos de los protagonistas políticos y culturales de la Transición, como Juan Goytisolo, Jorge Semprún, Pascual Maragall, Antonio Elorza, etc.

92 La colectividad agrícola libertaria de Requena contaba con 227 colectivistas. Véase BOSCH SÁNCHEZ, Aurora, *Ugetistas y libertarios. Guerra Civil y Revolución en el País Valenciano*, Institució Alfons el Magnànim, Diputació Provincial de Valencia, p. 355.

Rubio Esteban, al que sacó de la Cárcel Modelo de Valencia. También facilitó carnets de la CNT a algunos profesores considerados no afectos al régimen (posiblemente a Camilo Chousa) para que les sirvieran de salvoconducto, e intercedió para salvar la vida de los sacerdotes Vicente García Parra y Julián Guijarro León (hermano del profesor de educación física del Instituto Felipe Guijarro León).⁹³ El padre de los Martínez Guerricabeitia era una persona con una amplísima cultura autodidacta que le llevó a reunir una gran biblioteca que se perdió tras la Guerra Civil, robada y dispersada por los falangistas de Requena.⁹⁴ Sus hijos heredaron sus inquietudes intelectuales al mismo tiempo que sus ideales anarquistas, y en 1936 se afiliaron a las Juventudes Libertarias de Requena.

A pesar de la guerra y la revolución las clases y las otras actividades extraescolares se desarrollaban en el Instituto con normalidad. Ejemplo de ello es que los hermanos Martínez Guerricabeitia elaboraban en compañía de otros alumnos el *Periodico Mural de las Juventudes Libertarias*. El contenido del periódico, según el hermano menor, Jesús Amor, era:

Eran cosas relativas al Instituto, a la guerra, a los fascistas, etc. Escribíamos artículos e incluíamos reseñas de libros de Bakunin, Kropotkin, Malatesta, etc. Hacíamos collages de *La Fragua Social*, de *Solidaridad Obrera*, hasta una foto llegamos a pegar, que no sé de dónde saldría porque nosotros no teníamos máquina. Tenía bastante periodicidad. Lo cambiábamos cada quince días. Quitábamos uno y poníamos otro. Estuvimos mucho tiempo. Los de la FUE tenían su propio periódico pero nunca tan bonito como el nuestro. Estaba bien ilustrado con dibujos. Mi hermano hacía ilustraciones que eran divinas. Copiadas claro. No se vendía, estaba puesto en la pared.⁹⁵

A partir de diciembre de 1938 la situación empeoró en el Instituto. Algunos pueblos de los alrededores habían sido bombardeados y el equipo directivo pidió que se les construyera un refugio. Ante la posibilidad de destrucción masiva del patrimonio por los bombardeos, la Junta de Protección del Tesoro Artístico, con sede en el Colegio del Patriarca de Valencia, solicitó a la dirección del Instituto que cediese los bienes de interés histórico-artístico. Felip Mateu Llopis,⁹⁶ jefe-vocal de dicha Junta, le sugirió a García Zurdo en una carta la posibilidad de ceder unos incunables de “El Tostado” que procedentes de los archivos de la parroquia se encontraban en depósito en

93 Pese a sus esfuerzos, figuran 39 personas asesinadas al principio de la guerra según la relación que aporta el Ayuntamiento de Requena con fecha de 28 de noviembre de 1940. (Causa General, ramo separado de Requena, legajo 1381, pp. 4-5).

94 FORMENT, Albert, *José Martínez: la epopeya de Ruedo Ibérico*. Barcelona, Anagrama, 2000, pp. 64-65.

95 *Ibidem*, pp. 67-68.

96 Felip Mateu i Llopis (1901 -1998) fue un historiador y bibliotecario que desde su cargo de jefe-vocal de la Junta del Tesoro Artístico, con sede en el Colegio del Patriarca, pudo evitar *in extremis* la destrucción de los archivos de la Catedral de Toledo, de la Catedral de Valencia y de la Catedral de Segorbe.

el Instituto.⁹⁷ García Zurdo, que parecía conocer bien el valor de esos libros, rechazó la petición con estas palabras:

En contestación a su oficio de 23 de septiembre he de contestarle que efectivamente existen en este Centro bastantes libros antiguos de ninguna utilidad pedagógica y algunos de mérito bibliográfico (dos incunables de “El Tostado”) en depósito hecho por este Ayuntamiento y procedentes al parecer de los archivos parroquiales. Por su calidad de depositados traté de convencer a algunos miembros del consejo municipal, entre ellos al alcalde, de la conveniencia de acceder a su petición enviándolos a esa Junta Delegada pero los aludidos consejeros se niegan a conceder lo que ustedes piden por tener en proyecto la instalación en esta ciudad de un pequeño museo de las cosas de mérito existentes en la localidad.⁹⁸

Los incunables no fueron entregados, al menos en ese momento, pero sí el material de laboratorios, que fue donado a la Jefatura del Ejército de Levante.⁹⁹ La precariedad de medios con que contaba el ejército republicano hizo que la entrega se llevase a cabo sin discusión.

Los últimos meses el Instituto funcionó bajo mínimos de material, y lo que es más preocupante, de personal. Todos los profesores, menos dos, y todos los conserjes fueron movilizados. El 30 de enero de 1939 M.^a Rosario Montoya, comisaria-directora accidental, comunicaba al delegado del Ministerio de Instrucción Pública de Valencia que como resultado de los últimos llamamientos a filas habían sido bajas los catedráticos Simón García Zurdo y Agustín Martín Fernández, al igual que todo el personal subalterno. Por otro lado, Antonio Villora Ripollés se había ausentado el día 19 de enero para pasar revisión de inutilidad y no había vuelto, lo mismo que el bibliotecario Luis Lacuadra, que se había marchado el día 17 de enero sin comunicarlo a la dirección. Los derroteros por los que avanzaba la guerra presagiaban lo peor y el personal no tenía reparos en abandonar la nave antes de tiempo.

Sólo quedaron en el Centro los profesores Francisco Pérez Picó, Elías Araujo García y M.^a Rosario Montoya, que ahora era la nueva comisaria-directora en funciones. Ella, prácticamente sola frente a la adversidad, mantuvo el Instituto abierto hasta el final ingeniándose las como pudo. Por ejemplo, encargando a los alumnos de 6º y 7º que atendieran las clases de 1º, 2º y 3º y con la ayuda del comandante militar de la plaza, el Capitán Castillo y tres milicianos de la Cultura que de manera desinteresada colaboraron.

⁹⁷ Nada se sabe del paradero de estos incunables de Alfonso de Madrigal, más conocido como “El Tostado”, clérigo, académico y prolífico escritor español que fue obispo de Ávila y uno de los eruditos más relevantes del s. XV. No figuran en la relación de lo destruido en las parroquias y filiales de la ciudad de Requena durante la Guerra Civil hecha por el parroco Ladislao Huélamo en 1940. (Causa General, ramo separado Requena, legajo 1381, pp. 291-295).

⁹⁸ AIR, Carpeta de correspondencia, periodo marxista, de enero de 1937 a marzo de 1938.

⁹⁹ *Ibidem*. El día 3 de octubre de 1938 se presentó el profesor Antonio Vila Montesinos con un oficio de la Jefatura del Ejército de Levante por el que se le autorizaba para hacerse cargo de los laboratorios del Instituto de Requena.

Pero llegó un momento, en marzo, en que también los mencionados profesores se marcharon al frente y ella solicitó que se le concediese una licencia especial a Agustín Martínón para que volviese al Instituto.¹⁰⁰ La licencia fue concedida pero llegó tarde, el Centro se cerró el 28 de marzo de 1939 porque la situación ya era insalvable. M^a Teresa Montoya había resistido de manera heroica hasta que no pudo más y decidió, bajo su responsabilidad, la clausura del Instituto. En una carta dirigida al delegado del Ministerio de Instrucción Pública le decía: “Debido a las circunstancias por que atravesamos en estos momentos me he visto precisado a suspender el funcionamiento del Centro por tiempo ilimitado y en tanto esa superioridad resuelve lo que estime pertinente”.¹⁰¹

FINAL DE LA GUERRA

Unos días después se recibió en Requena una comunicación conjunta del subsecretario de Instrucción Pública y del gobernador civil de Valencia en la que se pedía que los funcionarios trasladados provisionalmente procedentes de Madrid se presentaran en el plazo de ocho días en dicha subsecretaría.¹⁰² El motivo de esta orden no podía ser otro que la organización de la retirada, pero llegaba tarde, el 30 de marzo de 1939 las unidades militares pertenecientes al Cuerpo de Ejército de Castilla, comandadas por el general Varela, entraron en Requena sin oposición alguna.¹⁰³ La represión no se hizo esperar, el nuevo orden jurídico de los vencedores sometía todos los delitos, civiles y militares, al Código de Justicia Militar y todas las organizaciones políticas y sindicales del Frente Popular fueron declaradas ilegales y sus miembros perseguidos, encarcelados y, más tarde, 23 de ellos fusilados en Requena.¹⁰⁴ El resto de los requenenses ajusticiados, hasta una cifra de 53, lo fueron en el cementerio de Paterna.¹⁰⁵ La represión se cebó con adultos y hasta con menores de edad, como Amor Martínez Guerricabeitia que tenía 16 años cuando fue sacado de su casa por un grupo de falangistas que lo condujo hasta la presencia de Eduardo García Viana,¹⁰⁶ antiguo profesor gratuito del Instituto y ahora Jefe de Falange y alcalde de Requena. De ahí pasó a

100 *Ibidem*. El 20 de marzo de 1939 un documento militar permitía a Agustín Martínón Fernández una demora en la incorporación a filas de 30 días.

101 *Ibidem*.

102 *Ibidem*. Es significativo que la fecha de salida de Valencia en el registro de salidas es del 27 de marzo pero en Requena se registra con fecha de entrada de 28 de mayo de 1939 y n° 667 (ya había terminado la guerra).

103 NUÑEZ CALVO, Jesús, *General Varela, Diario de operaciones 1936-1939*, Almena, Madrid, 2004, p.628.

104 La mayoría de los ejecutados eran personas que pertenecían al Comité Ejecutivo Popular o a la Comisión Gestora Municipal que se formó después. Véase FORMENT, 2000, pp. 81-87.

105 GABARDA CEBELLÁN, Vicent, *Els afusellaments al País Valencià (1938-1956)*. Valencia, Publicacions Universidad de Valencia, 2007, p. 288.

la Prisión Modelo de Valencia, donde, dentro de las absolutamente penosas condiciones de reclusión, encontró apoyo en un grupo de intelectuales republicanos que le daban clases y pudo continuar sus estudios.¹⁰⁷

La época del terror no había hecho más que empezar pero la maquinaria administrativa franquista no podía perder un solo minuto en la puesta en marcha del nuevo orden. El dos de abril de 1939 fue nombrado un nuevo director en el Instituto: Luis María Rubio Esteban, viejo conocido de los Martínez Guerricabeitia. Llevaba desde 1928 en el Instituto y había sido director entre 1930 y 1934. Era pública su adscripción ideológica a la derecha y que había pasado la guerra en Requena por no poder volver a su Zaragoza natal (en zona nacional). En esos años había sido declarado jubilado forzoso por la República y había trabajado como escribiente para el Comité Ejecutivo Popular y en la oficina del Consejo de Administración de Fincas Rústicas Incautadas por un favor que le hizo José Martínez García para evitarle persecuciones.¹⁰⁸ Ahora, nombrado director el 2 de abril de 1939 por el jefe del ejército de ocupación y por el nuevo rector de la Universidad Literaria de Valencia, el quintacolumnista Manuel Batlle, tenía encomendada la labor de salvaguardar los archivos del Instituto, elaborar informes sobre sus antiguos compañeros y mandarles telegramas para que presentasen avales de adhesión al “Glorioso Movimiento Nacional”, imprescindibles para su reincorporación. De manera que entró en contacto con todos los profesores que estaban ejerciendo en el Instituto con anterioridad al 18 de julio de 1936. Todos ellos tenían obligación de incorporación automática¹⁰⁹ pero dos de los profesores no acudieron por distintas razones: Camilo Chousa porque se había presentado el 21 de febrero de 1939 –el mismo día del desfile de la victoria en Barcelona– en la delegación del Ministerio de Educación y estaba adscrito de manera transitoria al Instituto Verdaguer de la ciudad, y Antonio García Romero, profesor ayudante de Educación Física y médico en Requena, no se presentó en el Instituto por haber sido juzgado y condenado en consejo de guerra a la pena de un año y un día. El resto estaban en Requena el 23 de octubre de 1939 cuando a las doce de la mañana tuvo lugar el acto de apertura del curso en la forma acostumbrada y con toda la solemnidad posible. Todos obtuvieron nombramientos provisionales para el curso 1939-40 en tanto en cuanto no se resolvía el proceso de depuración al

106 Eduardo García Viana protagonizó una meteórica carrera tras la guerra gracias a su pertenencia a Falange. Empezó como ayudante gratuito en el curso 1933-34 hasta la guerra y el 21 de diciembre de 1939 reingresó como encargado interino de curso de Ciencias Naturales hasta que su plaza fue ocupada en propiedad por otro profesor. Entonces pasó a ser profesor de la Escuela de Viticultura y Enología hasta 1969. En los años de estancia en el Instituto pasó por los cargos de director, secretario e interventor. Hoy sigue teniendo una calle en Requena. Véase AIR, carpeta de Eduardo García Viana, expediente personal.

107 FORMENT, 2000, pp. 84.

108 *Ibidem*, p. 65.

109 O.M. de la Presidencia de la Junta Técnica del Estado, BOE 27-10-1936.

que iban a ser sometidos por las nuevas autoridades competentes. El proceso de depuración franquista ya estaba iniciado desde el comienzo de la guerra y ahora, en 1939, se ponía en marcha en Valencia con toda celeridad. Había que sancionar a los que José M^a Pemán, presidente de la Comisión de Cultura y Enseñanza de la Junta Técnica del Estado, llamaba “envenenadores del alma popular, primeros y mayores responsables de todos los crímenes y destrucciones”.¹¹⁰ Y que no eran otros que los profesores comprometidos con el proceso de reforma republicano.

En Requena fueron confirmados en el cargo tras el proceso de depuración en marzo de 1940: Juan Grandía, Felipe Guijarro León, José Navas Romero, Luis M^a Rubio Esteban, José Oria Micho, José Pérez Hernández e Íñigo José Gracia López. Éste último tenía los méritos añadidos de haberse convertido en agente del Servicio de Información y Policía Militar del Ejército nacional en zona republicana (SIPM), función que siguió ejerciendo dentro del Instituto haciendo informes sobre sus compañeros para la Comisión Depuradora C de Valencia.¹¹¹

Entre los depurados, Camilo Chousa fue el primero en recibir el pliego de cargos en diciembre de 1939, donde se le acusaba de pertenencia a la masonería y a Unión Republicana, de ser íntimo amigo de Martínez Barrio y de escribir en la prensa marxista. Su expediente se resolvió en 1941 con la separación forzosa de la enseñanza.¹¹² Llama la atención que tanto en su caso como en el de Juan López Almeida los informes aportados a la Comisión Depuradora procedentes de Antequera son favorables, pero los aportados por el alcalde, la Guardia Civil, el cura-arcipreste y especialmente el jefe local de Falange de Requena son muy negativos. A Chousa lo acusan de izquierdista, masón, ateo, de competencia profesional nula, de hacer negocios ilícitos con la venta de libros a los alumnos, de convivir sin estar casado con una prima, de haberse afiliado a la CNT e intentar apropiarse del capital del sindicato, etc. En el caso de López Almeida las acusaciones no son tan graves: izquierdismo moderado, indiferencia religiosa, blasfemar en algunas ocasiones en clase, etc. Su caso se resolvió en 1940 con traslado forzoso fuera de la provincia e inhabilitación para cargos directivos pero recurrió y en 1943 le ratificaron la misma sentencia.¹¹³ Por último, José Antonio Sellers fue condenado a varios años de prisión mayor y creemos que no volvió a ejercer la docencia.¹¹⁴ Llama la atención el caso de José Oria Micho, que pese a ser un destacado

110 Circular del 7 de diciembre de 1936 (BOE del 10) dirigido a las Comisiones Depuradoras del Magisterio.

111 El Servicio de Información y Policía Militar (SIPM) tenía como principal función pasar información a la zona nacional y coordinar la acción de la "quinta columna". Su importancia en la victoria franquista es fundamental. Después de la guerra desempeñó funciones depuradoras y de seguridad.

112 AGA, Expediente de Camilo Chousa López, 32-16732.

113 AGA, Expediente de Juan López Almeida, 32/16763.

114 AGA, Expediente de José Antonio Sellers Galindo, 32/ 16815.

republicano fue confirmado en el cargo.¹¹⁵

Volviendo al caso de Camilo Chousa hay que aclarar que a su expediente de depuración en la Enseñanza, que culminó con su jubilación forzosa, hay que añadir la apertura de otros dos expedientes incoados por los tribunales de Responsabilidades Políticas y de Represión de la Masonería y el Comunismo. Con la apertura del primero, en virtud de la Ley de Responsabilidades Políticas de 9 de febrero de 1939, que preveía sanciones económicas, su biblioteca personal fue incautada y quedó en depósito en el Instituto, en poder de Eduardo García Viana, director accidental a fecha de 11 de julio de 1940. Se trataba de una extensa biblioteca de más de 570 títulos¹¹⁶, de la que se conservan un centenar en la biblioteca del actual IES nº 1 de Requena. La mayoría son de Psicología y Pedagogía, aunque también encontramos en menor medida libros de Literatura, Derecho e Historia. En el conjunto de la biblioteca sobresalen los libros de autores extranjeros como Buisson, Malapert, Ferriere, Decroly, Piaget o Montessori, además de otros muchos defensores del movimiento renovador europeo de la *Escuela Nueva*, todos ellos fueron adquiridos durante sus estancias en Francia pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios en 1921 y 1925. Entre los pedagogos españoles encontramos a Manuel B. Cossío, Domingo Barnés y Lorenzo Luzuriaga, precursores de la corriente laica, liberal y krausista iniciada por Giner de los Ríos. Pero también hay presencia en la biblioteca de autores representantes de la corriente catolicista, caso de los que fueron sus profesores en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio de Madrid: Rufino Blanco Sánchez y José Rogerio Sánchez.¹¹⁷

Finalmente, como ya hemos dicho, tuvo que hacer frente a la sentencia del Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo que le condenó a una pena de 12 años y un día de prisión menor con fecha de 4 de noviembre de 1943, pena que le fue conmutada más tarde, en 1948, por la de 6 años y un día de confinamiento e inhabilitación para cargos políticos y sindicales y que finalmente quedó extinguida el 23 de septiembre de 1949.¹¹⁸

Camilo Chousa es uno más de ese grupo de docentes que vivieron esa «época heroica del profesorado» de la que hablaba Alejandro Gaos, maltratados por las condiciones laborales, por las presiones ideológicas y políticas, por las circunstancias bélicas y, más tarde, por la carestía y el miedo de la

¹¹⁵ AIR, Carpeta expediente personal de José Oria Micho.

¹¹⁶ Tribunal de Responsabilidades Políticas de Valencia, Expediente de Camilo Chouza (sic) López, nº 4717, Valencia, 1940, pp. 16-25. En el expediente aparece el inventario de todos los libros que le incautaron junto a otros enseres de cocina, aseo, escritorio, muebles, juguetes, etc.

¹¹⁷ Véase IBÁÑEZ, 2009.

¹¹⁸ CDMH, Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo. Expediente de Camilo Chousa López, Sumario nº 256/43, 1943.

represión de la posguerra. Todos ellos, junto con otros muchos sepultados bajo la losa del olvido, forman parte de la historia del Instituto de Requena y merecen ser rescatados en estudios posteriores.¹¹⁹



Claustro del antiguo Instituto de Requena en los años 30

119 La mayor parte de los profesores de la plantilla anterior a julio de 1936 continuaron trabajando en el Instituto hasta su jubilación y en algunos casos hasta su muerte, como fue el caso de Felipe Guijarro León, fallecido en 1943; Juan Grandia, en 1962; José Oria Micho, en 1963; Juan López Almeida, jubilado en 1959 y fallecido tres años después; y José Pérez Hernández, jubilado en 1970. Otros pidieron traslado, como Luis M^a Rubio Esteban, en 1939, e Íñigo Gracia López, en 1961. Chousa se estableció definitivamente en Barcelona, donde fundó la Academia Liceo Catalán. Desconocemos la fecha de su muerte, pero sabemos que fue después de 1965, porque en esa fecha pidió revisión de su expediente en el Ministerio de Educación.

